

“LA NARRATIVA”

**DOCENTE: ANA GABRIELA PÉREZ
ALCOCER**

JARDÍN DE NIÑOS JACINTO CANEK

NIVEL PREESCOLAR

6 DE DICIEMBRE DEL 2024

INTRODUCCIÓN

Cuando inicié a trabajar con contratos, licencias aprendí muchas cosas que en la carrera no me enseñaron. Poco a poco he ido adquiriendo experiencia y conocimientos por parte de docentes y directivos.

Actualmente tengo 12 años con base y continúo aprendiendo de compañeras de la escuela, intercambiamos ideas y nos apoyamos en todo momento.

Como docente cada año tomo cursos para actualizarme y el año pasado decidí iniciar una maestría, la decisión de iniciarla fue porque tenía la necesidad de aprender algo nuevo, ya que en estos tiempos todo va evolucionando y cambiando, los niños no son como antes, sus conductas son diferentes, los niños de ahora nacen con la tecnología, el mundo cambia, las maneras de pensar cambian y nosotros como docentes debemos de ir evolucionando y adaptarnos a lo nuevo.

En este ensayo hablaré un poco sobre la planeación y la importancia del juego en la etapa preescolar.

LA NARRATIVA

La planeación didáctica es una herramienta fundamental en el ámbito educativo, ya que permite organizar y estructurar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo, su éxito depende de la capacidad del docente para anticipar y adaptarse a las necesidades diversas de los estudiantes, promoviendo un aprendizaje significativo y equitativo. A pesar de su importancia, la planeación no siempre logra cumplir con todas las expectativas, por lo que es crucial identificar áreas de mejora que contribuyan a perfeccionarla.

Un aspecto fundamental que siempre realizo al iniciar el curso escolar es el diagnóstico inicial, este proceso me permite observar en qué nivel están mis alumnos, conocer sus necesidades, intereses, conocer el entorno que les rodea, características, habilidades y área de oportunidades de los niños, lo cual es crucial para diseñar actividades que respondan a sus necesidades. Por ejemplo, en mi grupo tengo alumnos que tienen dificultades para expresarse oralmente, por lo que es pertinente incluir dinámicas que fomenten la comunicación, como el uso de títeres o narraciones grupales para favorecer su expresión oral.

En este sentido, un área de mejora es incorporar herramientas más sistemáticas para el diagnóstico, como observaciones guiadas, encuestas a padres de familia y actividades de evaluación diagnóstica que se realiza al inicio del ciclo escolar. Esto no solo me ayuda a identificar diferencias individuales, sino que también me permite prever posibles obstáculos en el aprendizaje.

Una planeación educativa efectiva debe reconocer que los niños aprenden de maneras diferentes. Algunos son más visuales, otros prefieren actividades prácticas, y hay quienes disfrutan más del aprendizaje auditivo. Sin embargo, muchas planeaciones se enfocan en un solo estilo de aprendizaje, lo que puede limitar el potencial de algunos alumnos.

Para superar esta limitación, es esencial diversificar las actividades. Por ejemplo, yo combino videos educativos con juegos de roles, proyectos artísticos y discusiones grupales puede garantizar que todos los niños tengan oportunidades de participar de acuerdo con sus fortalezas. Además, incluir actividades que fomenten la colaboración y la individualidad permite atender las necesidades tanto de los niños más introvertidos como de aquellos que disfrutan del trabajo en equipo.

Para mí un área de mejora para mi práctica es el diseño de actividades con distintos niveles de dificultad ya que en mi grupo tengo a niños con condiciones diferentes, niños que están en proceso y otros que están muy avanzados.

En la actualidad, la tecnología ofrece herramientas valiosas para enriquecer la planeación. Sin embargo, su integración en el aula no siempre se realiza de manera óptima. Videos, aplicaciones interactivas y plataformas educativas pueden complementar las actividades tradicionales, pero es importante seleccionar recursos que sean adecuados para la edad y contexto de los estudiantes.

Por ejemplo, el uso de videos animados para introducir conceptos como la responsabilidad o el respeto a la diversidad puede captar mejor la atención de los niños que una explicación

verbal. Además, las aplicaciones que permiten a los estudiantes participar activamente, como juegos interactivos o programas de dibujo, fomentan el aprendizaje autónomo y creativo.

Un aspecto para mejorar es la capacitación docente en el uso de estas herramientas y me incluyo porque mi conocimiento sobre tecnología falta mucho por aprender y uno de mis retos es utilizar la tecnología a mi favor y para el de los niños, ya que a mis alumnos les gusta mucho estar tocando, explorando, observar imágenes, etc. En la escuela donde laboro cuenta con internet, televisores, cañón, etc. pero desafortunadamente no sé manejar al 100% la tecnología para aprovechar al máximo.

Otro punto importante en la planeación la evaluación formativa, que se basa en la observación y retroalimentación constante durante el proceso de aprendizaje. Este tipo de evaluación permite identificar áreas de mejora en tiempo real y ajustar las estrategias didácticas según las necesidades emergentes del grupo.

Por ejemplo, al implementar una actividad grupal, el docente puede observar cómo interactúan los alumnos y si están comprendiendo el objetivo. Si nota que algunos tienen dificultades, puede intervenir con explicaciones adicionales o adaptar la dinámica. Esta flexibilidad en la planeación es crucial para garantizar que todos los alumnos logren los objetivos propuestos. Durante el desarrollo de las actividades para evaluar en mi grupo de primero observo, escucho comentarios entre niños, les pregunto sobre el tema para retroalimentar lo que se ha visto.

Otra de las estrategias que incluyo en mis planeaciones es el **juego**, este tiene un papel importante para el aprendizaje de los niños ya que permite que ellos socialicen, mejoren su expresión oral, sean capaces de resolver conflictos, establecer acuerdos, esperar turnos, los ayuda a conocer sus emociones y controlar su frustración cuando algo no les sale bien.

El juego es la herramienta pedagógica más poderosa en la educación preescolar, ya que se convierte en el puente ideal entre el mundo imaginativo del niño y los aprendizajes formales que necesita adquirir. En esta etapa de desarrollo, el juego no es solo una actividad recreativa, sino un proceso esencial que permite a los niños explorar, experimentar, socializar y construir conocimientos de manera activa y significativa. A través del juego, los pequeños desarrollan habilidades cognitivas, emocionales, sociales y físicas, estableciendo una base sólida para aprendizajes posteriores.

El juego simbólico, por ejemplo, les permite ensayar roles y situaciones del mundo real, fomentando la creatividad y el pensamiento crítico. Al "jugar a ser" doctor, maestro o chef, los niños desarrollan su capacidad de resolución de problemas y fortalecen su comprensión del entorno. De igual manera, los juegos de construcción potencian habilidades matemáticas y espaciales, mientras que los juegos al aire libre promueven la coordinación motriz y la colaboración en equipo.

Además, el juego es una forma natural de aprendizaje, ya que respeta el ritmo y los intereses individuales de cada niño. A través de actividades lúdicas, se facilita la adquisición de conceptos clave en áreas como el lenguaje, la matemática y las ciencias. También

promueve la autonomía, ya que los niños toman decisiones, enfrentan retos y experimentan las consecuencias de sus elecciones en un ambiente seguro y controlado.

Es fundamental que el docente reconozca el valor del juego como eje central del currículo en la educación preescolar. Más allá de ser un momento de diversión, el juego debe ser intencionalmente planeado y guiado para maximizar su potencial educativo. Los educadores deben actuar como mediadores, proporcionando materiales, tiempo y espacios adecuados, y acompañando a los niños en su descubrimiento del mundo.

El juego es el lenguaje natural del niño y una herramienta imprescindible para el aprendizaje en la etapa preescolar. Al integrar el juego en las prácticas pedagógicas, no solo se fomenta el desarrollo integral de los niños, sino que también se garantiza que el aprendizaje sea una experiencia positiva, significativa y duradera.

Para los docentes, el juego no debe verse como un simple tiempo de ocio, sino como una estrategia educativa poderosa que requiere planificación y reflexión. Es fundamental que el juego sea intencionado, es decir, diseñado para alcanzar objetivos de aprendizaje específicos, sin dejar de ser flexible para adaptarse a los intereses y necesidades de los niños. Los educadores deben crear ambientes ricos en estímulos, proporcionar materiales adecuados y actuar como facilitadores que guíen el aprendizaje sin imponer restricciones que limiten la creatividad de los pequeños.

El juego también contribuye a que el aprendizaje sea una experiencia positiva y placentera, lo que fortalece la motivación intrínseca de los niños por aprender. Este aspecto es crucial, ya que un niño que disfruta del proceso de aprendizaje es más propenso a desarrollar una actitud positiva hacia la escuela y el conocimiento a lo largo de su vida.

Colaboración escuela-familia

Finalmente, uno de los aspectos más importantes, pero a menudo subestimados en la planeación es la colaboración entre la escuela y la familia. Los padres y cuidadores desempeñan un papel crucial en el desarrollo de los niños, y su participación puede fortalecer significativamente los procesos educativos.

Incluir estrategias que involucren a las familias en las actividades escolares, como proyectos conjuntos, fichas de trabajo en casa o reuniones informativas, puede crear un entorno de aprendizaje más integral. Por ejemplo, en una actividad que realicé en mi grupo sobre responsabilidades, las madres de familia o tutores junto con sus hijos definan juntos las tareas del hogar, fomentando así la coherencia entre el aprendizaje en la escuela y en el hogar. Los niños aprendieron que no solo en la escuela hay responsabilidades si no que también en casa y que juntos pueden trabajar.

Una manera de tener comunicación efectiva y regular con las familias, son las reuniones presenciales. Esto asegurará que las familias comprendan los objetivos de las planeaciones y puedan apoyar activamente a sus hijos en su aprendizaje.

Conclusión

La planeación educativa es un proceso dinámico que debe adaptarse continuamente a las necesidades y contextos de los estudiantes. Mejorar este proceso implica realizar diagnósticos iniciales detallados, diversificar las actividades, integrar recursos tecnológicos, aplicar una evaluación formativa y fortalecer la colaboración con las familias. Al abordar estas áreas de mejora, los docentes pueden crear experiencias de aprendizaje más inclusivas, motivadoras y significativas, asegurando que todos los estudiantes tengan las herramientas necesarias para desarrollar su máximo potencial.